



Fecha de envío: 19/04/2018

Título de la propuesta: Plan de actuación/actividades dirigida a FAMILIA, INFANCIA Y JUVENTUD

Descripción: Servicio lúdico y educativo destinado a participantes entre 1 a 6 años, siempre acompañado/a por uno de los padres y con la presencia de un/a educador/a en la sala, para llevar a cabo actividades encaminadas a alcanzar el desarrollo integral de sus capacidades psicomotrices, sensoriales, cognitivas, de socialización... desde un enfoque de la educación No Formal.

Servicio educativo destinado a participantes entre 12 y 18 años, siempre para llevar a cabo actividades encaminadas a alcanzar el desarrollo la inteligencia emocional a través de mindfulness, actividades plásticas y terapia sistémica y análisis transaccional

Servicio de acompañamiento a mujeres embarazadas y mujeres con bebés de 0 a 10 meses, trabajando a través del mindfulness, educación emocional, terapia sistémica, análisis transaccional...y otras herramientas de educación temprana y terapia.

Programa de formación para padres y madres. Trabajamos con las emociones.

Explicación: OBJETIVO GENERAL

Facilitar un espacio para familias con niños en edades comprendidas entre los 0- 4 años y a los adolescentes de 12 a 18 años , cuyo principal objetivo es crear una sinergia entre la educación y la terapia familiar, dando prioridad al desarrollo de la inteligencia emocional y a su necesidad, sabiendo que ambas partes se complementan y que no pueden ser la una sin la otra, y creando las bases del desarrollo de todas sus capacidades a través de la educación temprana de las inteligencias múltiples, siendo un servicio que complementa el trabajo en la familia como principal eje del desarrollo de la persona y al niño como ser en búsqueda de su autonomía .

- A los niños, un lugar donde se encuentran con otros niños. Allí juegan, aprenden a relacionarse, a convivir y a participar en grupo. Le ofrecen un medio rico en materiales y experiencias para investigar y desarrollar sus capacidades
- A los familiares, facilitan un espacio donde se encuentren con otros padres y madres y compartan inquietudes, aspiraciones, satisfacciones sobre los niños y su educación, amplíen su conocimiento del niño y la niña y aprendan formas nuevas de trabajar y actuar con ellos desde la pedagogía sistémica
- A los adolescentes un lugar donde puedan aprender a conocer sus emociones y sus significados, a poder tener una gestión adecuada de las mismas, un lugar donde puedan crecer y desarrollarse de forma consciente en esta etapa de grandes cambios emocionales.
- A las familias un lugar donde trabajar el desarrollo y crecimiento personal, aprendiendo herramientas para la gestión emocional, comunicación entre otros

En ESTE MUNICIPIO NO EXISTE UNA INVERSIÓN EN DESARROLLO DE PLAN DE ACTUACIONES Y ACTIVIDADES DIRIGIDAS A ESTE SECTOR DE LA POBLACIÓN, SIENDO ESTA UNA INVERSIÓN DE DESARROLLO, FUTURO Y BIENESTAR Y ASEGURÁNDOSE UN MUNICIPIO JOVEN DONDE LAS FAMILIAS QUIERAN VIVIR, ES NECESARIO INVERTIR EN FAMILIA INFANCIA Y JUVENTUD ES SIN DUDA UNA CONDICIÓN INDISPENSABLE. PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO. Y SOCIAL EQUITATIVO Y SOSTENIBLE

Presupuesto aproximado: Nos ajustariamos al presupuesto en sesiones, edades, y temporología y dependería también si hay o no cesión de sala... HABRÍA QUE VER SI SE SUBVENCIONAN LAS PLAZAS, SI SE COMPRA EL MATERIAL... hay que adaptarlo conforme a la respuesta

Otros datos: La neurociencia se ha encargado de demostrar la importancia de la necesidad de formar en habilidades para la vida, es decir, una serie de destrezas en el ámbito social, emocional y ético que complementan las habilidades académicas y cognitivas que se dan clásicamente en la escuela.

Las emociones son también impulsos, pasión y pensamiento en acción que experimentamos los seres humanos. Pero, si nos adentramos más en conceptos psicológicos, la emoción es una reacción a un suceso afectivo que puede tener diferentes grados de intensidad.

Hay emociones de todos los colores: tristeza, rabia, ira, envidia, celos, alegría, inseguridad... Pueden ir solas o acompañadas y, dependiendo de su intensidad, si no tenemos un buen trabajo sobre ellas, llegan a dominarnos.

¿Cuándo empieza un niño a sentir emociones?

Dentro del vientre materno, el niño ya siente.

Durante esta etapa, experimenta todo lo que su madre siente. Más adelante, al nacer, observará las claves de su pequeño grupo familiar y empezará a analizar qué se debe y no se debe hacer. Antes de cumplir los cinco años, habrá entrado en preescolar y las emociones le asaltarán un día. Será el primer día de guardería o la primera riña con un compañero. Habrá que poner empeño en canalizar las reacciones, sino estará perdido.

El modo en que se comportan nuestros niños, igual que sus pensamientos y las soluciones que dan, cambian con el tiempo y las experiencias. Pero las experiencias más importantes de un niño de preescolar o primaria es el sistema de recompensa. Una de las tareas más importantes que tienen que hacer los padres en esta etapa es ayudar a los niños a pensar y a resolver los conflictos. Esto se conoce como el proceso de aprendizaje cognoscitivo.

Los niños pequeños no reflexionan respecto a lo que están haciendo, así que no pueden reflexionar sobre lo que están sintiendo, ni cuestionarse siquiera por estrategias de aprendizaje basadas en la IE.

Pero sabemos que los niños a esta edad son muy permeables y están motivados a la perseverancia.

Es importante una de las habilidades más claras: percibir la gestión de sus emociones. Enseñar a interpretar las emociones es básico para aprender a ponerse en el lugar del otro: empatía, altruismo, simpatía, ceder al otro, pensar en el bien común. Todo eso es muy importante en la vida, no solo del niño, sino también de los mayores.

Ser capaz de saber lo que te está pasando y ser autónomo emocionalmente es muy importante.

Percibir, ordenar y gestionar las emociones es vital, una asignatura extremadamente importante.

Hay diferentes periodos en la vida en las que cambia la forma en que se decodifica la manera de comprender las emociones. La adolescencia es una de ellas. Es posible que pensemos que los niños carecen de empatía a veces, pero no es cierto.

Podemos definir la IE como la habilidad de las personas para comprender, atender, entender y sentir de modo consciente nuestras emociones, siendo capaz de regularlas apropiadamente.

Pero ahora sabemos que las emociones interfieren en la razón y que la razón interfiere también en las emociones. Por tanto, emoción y razón es un binomio inseparable. Si queremos hablar de plasticidad del cerebro y de IE, está claro que, tras el descubrimiento de las neuronas espejo, no podemos ignorar cómo nos llegan las emociones de los otros, cómo influyen también en nuestras decisiones y cómo nosotros influimos en las suyas. Experiencias, pensamientos y sentimientos están codificando y conectado en nuestras neuronas desde antes de nacer hasta la vejez. Todo es emoción en nuestro cerebro.

Podemos aprender y olvidar ya que las emociones también son moldeables. La IE, por tanto, no es más que asumir y reconocer que nuestra inteligencia es básicamente emocional y que podemos educarla con buenas prácticas.

Fue Goleman quien trabajó el concepto, que definió como: la capacidad que tenemos los humanos de establecer contacto con nuestras propias emociones y nos capacita para responder hábilmente a los diferentes estados de ánimo (motivaciones internas y externas) (Goleman, 1996).

La IE es algo que el individuo tiene de modo innato y surge cuando nos encontramos en una situación en la que tenemos que sobrevivir. Cuando hay problemas en nuestra vida que tenemos que resolver rápidamente, cuando no nos podemos parar a reflexionar o a calcular. Podríamos decir, por tanto, que el cociente intelectual y el emocional se balancean llegando a crear una gran inteligencia, que es la capacidad de responder de la mejor manera posible a las demandas que el mundo nos presenta.

Saber distinguir las emociones es la raíz de la clarificación mental del estado emocional. Si no las distinguimos, es como un baile de emociones, donde vamos pasando por una tras otra, sin conocer exactamente dónde y cómo acabaremos.

Saber distinguir las emociones es la raíz de la clarificación mental del estado emocional. Si no las distinguimos, es como un baile de emociones, donde vamos pasando por una tras otra, sin conocer exactamente dónde y cómo acabaremos.

Los beneficios de fomentar los programas sociales y emocionales en el aula ya han sido probados clínicamente, científicamente y a nivel educativo. Básicamente, se distinguen siete áreas relevantes:

- Desarrollo de habilidades sociales.
- Reducción de comportamientos antisociales.
- Disminución del abuso de drogas o dependencias..
- El aprendizaje social y emocional
- Incremento de la autoimagen positiva.
- Aumento del éxito académico.
- Mejor salud mental.
- Aumento de comportamientos sociales adecuados.

Las personas pueden aprender a disipar estas emociones negativas para volver al estado inicial de calma en el que estaban. Es algo muy importante. Cuando las emociones perturbadoras aparecen, interfieren en la capacidad de aprendizaje. Davidson (2013), ha analizado intervenciones como aumentar la cooperación y la compasión o el altruismo. En el análisis, ha visto cómo cambia el cerebro en la adolescencia. Solamente con dos semanas practicando treinta minutos al día, es posible modificar los neurotransmisores. Detectamos cambios en asuntos como el altruismo o la compasión. Cambios muy claros en el cerebro y que se miden conductualmente.

Si bien es cierto que la inteligencia emocional con los niños se puede empezar a trabajar de forma directa a los 2 o 3 años, si es cierto que la prevención desde el trabajo con los padres desde la gestación es fundamental para la prevención de traumas y la creación de las bases de la futura inteligencia emocional, dado que los niños son seres sensorios y aprenden por imitación no podemos esperar que si en el núcleo familiar y figuras de referencia en las primeras etapas del desarrollo del infante no hay una gestión adecuada de las emociones, y una comunicación desde esta gestión, los niños por más que se les enseñe en actividades fuera del núcleo jamás podrán tener un desarrollo real de estas, el análisis transaccional ha demostrado no solo la influencia de las emociones en el posterior desarrollo del adulto si o la importancia de la prevención en edades tempranas para propiciar un correcto desarrollo.

En los primeros años, se conforman los grandes patrones emocionales que nos regirán el resto de la vida, el amor y la curiosidad. Aprendemos a amar y ser amados, asimilamos la sensación de merecer amor y merecer darlo. Nos replanteamos si el mundo es un lugar seguro o debería estar lejos de mí. Los primeros cinco años de vida son una gran vida en sí. Sin esos años afectivamente seguros, en el futuro, simplemente estaremos en modo de supervivencia, y nuestra amígdala estará siempre en alerta, ya que no hemos sido capaces de superar esa primera fase.

Desconfiaremos y viviremos sin ilusión, esto pasa a todos los seres vivos. Necesitamos sentirnos seguros y amparados, conectados con los otros

Hace pocos años ni siquiera se estudiaba el vínculo que hay entre la vida intrauterina y la edad adulta.

Hoy somos capaces no solo de reconocerlo, sino de darle mucho valor al estado emocional de la madre durante ese periodo. Las investigaciones clínicas han demostrado que la educación emocional comienza en el útero materno, ni más ni menos. Los expertos han descubierto que los niveles prenatales de ansiedad en la mujer embarazada afectan no solo al bebé y a la madre, sino al futuro adulto.

La manera en que se desarrolla depende del alimento y de sus emociones. No solo perjudica el tabaco o el alcohol, influye también el estrés. La ansiedad de la madre multiplica por dos el nivel de hiperactividad del niño..

En la Universidad de Bristol (Belsky, 2005), se llevó a cabo un estudio con 14.000 mujeres donde se medía el nivel de ansiedad durante el embarazo, se hizo un seguimiento de ellas y de sus bebés. El 15% de las madres que sufrían de ansiedad aguda fueron las que sus hijos manifestaron déficit de atención, hiperactividad y otros problemas. Por eso, los niños eran más ansiosos y tenían problemas conductuales, especialmente los niños de sexo masculino. Este es un factor de riesgo en ámbitos delictivos.

En conclusión el aprendizaje y fomento de la inteligencia emocional en la familia, niños y adolescentes es fundamental para el correcto desarrollo del ser humano.